

EL CIERVO

Avisos especiales para navegación de cabotaje

Author(s): Francisco Juberías, Jean Lacroix, Van der Meersch and Julián Marías

Source: *El Ciervo*, Año 7, No. 70 (DICIEMBRE 1958)

Published by: [Ciervo 96, S.A.](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40755711>

Accessed: 04-03-2016 21:20 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Ciervo 96, S.A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *El Ciervo*.

<http://www.jstor.org>

REFORMA DE ENSEÑANZA

Querida Marcia: Voy a hablarte hoy de un discurso del señor Khrushchev — ya sabes, esa especie de "enfant terrible" que apretando unos cuantos resortes lleva de cabeza a todo el mundo occidental — sobre la educación en la Unión Soviética.

Parece ser, según el citado señor Khrushchev, que eso de la educación no marcha excesivamente bien por aquellas tierras. El señor Khrushchev ha anunciado una reforma de la enseñanza porque los estudiantes, universitarios especialmente, habían perdido las virtudes revolucionarias y se estaban convirtiendo en una generación de señoritos burgueses.

Te aseguro, Marcia Zenithal, que esta afirmación me ha hecho pensar bastante y puesto en revisión un respetable número de mis ideas sobre los terrestres. Siempre había creído que la cultura era fuente de inquietudes y que gracias a ella, la Tierra marchaba.

Bien. Ahora ha venido el señor Nikita Khrushchev y nos dice lo que pasa en Rusia. En este caso los estudiantes no proceden de la clase burguesa y las universidades deben ser bastante decentillas a juzgar por el impresionante adelanto técnico y científico de la URSS en cincuenta años. Sin embargo, he aquí que los estudiantes rusos son también unos niños bien. Esto no parece lógico, a no ser que lleguemos a la pavorosa conclusión de que por sí misma la cultura aburguesa.

El señor Khrushchev intenta solucionar el problema con una serie de medidas basadas en la obligatoriedad del trabajo para todo aquel que estudie. Algo así como tres días de clase, tres días de mina, etc.

En principio, la cosa es sugestiva y ojalá se adoptase en los demás países de este planeta. Te aseguro, Marcia, que no hay nada más vergonzoso que la cantidad de niños bien esparcidos por las universidades,

sin haber dado golpe en su vida, contribuyendo con "la alegría y algazara propias de la sana juventud" a dar una nota de color en sus aburridas actividades. Estaría muy requetebién que esta gente, antes de ser ingenieros, abogados o químicos, supieran lo que es trabajar en una mina, en una fábrica o, más modestamente, hacer de cobrador en un tranvía. Como dijo un conocido, algún día llegaré en que en lugar de servicio militar se obligará a hacer el servicio laboral...

Sin embargo, temo que en la práctica el problema quede también sin solución. Tú, que me conoces, ya sabes por dónde voy. Creo que el fondo del problema radica en la concepción materialista del terrestre siglo XX. El problema, digo, es de conciencia o consideración. Los terrestres juzgan el trabajo intelectual superior materialmente al trabajo manual. En el caso utópico de que un ingeniero y un minero tuvieran los mismos ingresos, para los terrestres, seguirían perteneciendo a dos clases sociales distintas.

Es ahí donde yo creo que reside el problema. Los terrestres no quieren admitir que el trabajo intelectual lleve en sí mismo más recompensa que el manual, y en consecuencia cometen la monstruosidad de recompensar económica y socialmente en exceso — materialmente — a un tipo de trabajo que pertenece a un orden de valores superior.

Esto que voy a decirte ahora, para terminar, no me gustaría decirlo; pero lo voy a hacer: pienso que los terrestres no considerarán iguales en su condición humana al ingeniero y al minero hasta después de que muchas generaciones se hayan acostumbrado a ver cómo el minero tiene un salario mucho más elevado que su ingeniero jefe.

En espera de tus noticias, recibe un fuerte abrazo.
Juan Masana

EDICIONES RIALP, S.A.

le ofrece

MANUALES DE LA BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

PRINCIPIOS DE TEOLOGIA MORAL.

Mons. Antonio Lanza y Pietro Palazzini

Tomo I: Moral general.

Rústica 75 ptas.

Tela 100 ptas.

Tomo II: Las Virtudes.

Rústica 150 ptas.

Tela 175 ptas.

Tomo III: Sacramentos y Vida sacramental.

Próximo a aparecer.

Preciados, 35

MADRID

Avisos especiales para navegación de cabotaje

AUTOCRITICA

Muchos curas aún no se han dado cuenta de este cambio radical de las cosas, lo que frecuentemente les hace adoptar una pose de suficiencia irritante y ridícula. Estas actitudes del sacerdote, que en tiempo de nuestros abuelos eran aceptadas por buenas, porque correspondían a una realidad, hoy resultan insostenibles y caricaturescas. Hemos de caer en la cuenta de una vez, que nosotros no lo sabemos todo y que las cosas que sabemos las sabemos muy medianamente. Hablo de las que son ajenas a nuestras especialidades. Y que hay muchos seglares, muchos, que estudian más que nosotros y que poseen una cultura mucho más vasta que nosotros, y que hacemos soberanamente el tonto cuando delante de ellos adoptamos esos aires de suficiencia. Hoy no podemos dogmatizar a troche y moche sobre cualquier tema que nos venga en gana, porque en las cosas que forman el patrimonio común de la cultura, hay muchas cosas que ignoramos o sobre las que tenemos ideas muy gruesas. Necesitamos urgentemente una renovación de nuestro bagaje cultural. Y éste es el único medio de prestigiarnos y aun de que nuestra fuerza teológica y filosófica — muy seria desde luego — no quede estéril en un cincuenta por ciento.

FRANCISCO JUBERÍAS, CFM
(La "superbia clericalis". En "Almena")

TEILHARD DE CHARDIN

No era propiamente ni filósofo ni teólogo, sino sabio poeta y cristiano o, si puede entrar en una tradición filosófica, es en la de los filósofos de la Naturaleza del Renacimiento, a lo Giordano Bruno, pero con toda otra base científica y un sentido católico impecable. (...) Si en el Padre Teilhard ciencia y poesía se unen eso no redundan en descrédito de la una ni de la otra. ¿No es en definitiva por la belleza como la verdad se hace concreta y real? Pero esta misma unión muestra el plano en que se coloca el autor. El mismo por otra parte lo ha avisado bastante. Hay que leerlo pues como él lo ha pedido y no imaginarse, puesto que en él todo se había unificado admirablemente, que su ciencia haya podido bastar para fundar su fe ni que su fe baste para dar caución a su ciencia.

JEAN LACROIX
(“Pierre Teilhard de Chardin”, en Le Monde)

INSTRUCCION PARA COLEGIOS

“No debe haber en los colegios distinción entre ricos pobres, pues esto confirmaría en los niños los prejuicios que han bebido en sus hogares. Debe desterrarse en ellos el espíritu llamado “de casta” o de determinado orden social. Debe enseñárseles a reverenciar prácticamente al obrero, a mostrarse agradecidos con él, ya que es quien nos proporciona los bienes que necesitamos. Enséñese a los colegiales a no ambicionar

la riqueza, sino a contentarse con tener con qué comer y con qué cubrirse, a tener hambre y sed de justicia, de aquella justicia que exige para todos los hombres el fruto íntegro de su trabajo, que exige una más equitativa distribución de los bienes temporales, una más abundante y universal participación de los bienes espirituales.”

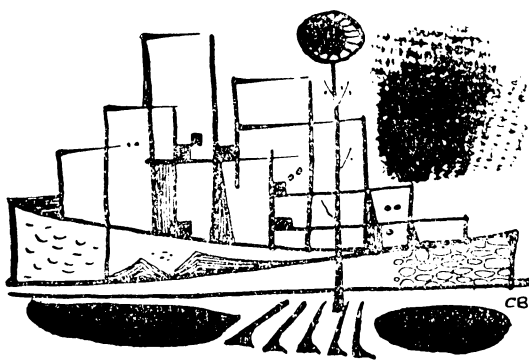
El P. General de la Compañía de Jesús en una Instrucción sobre el Apostolado Social. (“Fomento Social”).

IDEAL CATASTROFICO

El ideal burgués es para los católicos más catastrófico que la comisión de cualquier pecado.

VAN DER MEERSCH

(En la solapa de un libro suyo publicado por Ediciones Carlos Lohlé)



ELECCIONES MILENARIAS

PARROCO POR VOTACION. — Los cabezas de familia de Zubiena, de 1.500 habitantes, eligieron párroco por 172 votos de un total de 221 al padre Francisco Cappa, natural de Zubiena y teniente cura de esta parroquia durante siete años; se presentaron otros dos candidatos, propuestos también por monseñor Carlos Rossi, Obispo de Biella. Los vecinos de Zubiena tienen desde hace cerca de mil años el privilegio de elegir párroco por votación popular. (NC.)

(En “Ecclesia”)

LOS APESTADOS

—Se nos acusa. Si estamos en este punto, nosotros acusamos. Desde hace dos años, la nación francesa, clase obrera incluída, trata a los norte-africanos tan mal como Roma trataba a sus esclavos. Si la colectividad no quería que los hombres que iban a intentar llenar el foso no se encontrasen en una situación difícil, no había más que una solución para ella: suprimir ella

misma la segregación. No ha querido o no ha sabido conseguirlo: tanto peor para todos nosotros. “Las guaridas del F.L.N.” son en primer lugar guaridas de miseria, cercadas día y noche por la policía, donde los hombres viven cinco por habitación, son pagados a 25.000 francos por mes, de los cuales envían 10.000 a sus familias que mueren de hambre en las afueras de Argel. Para salir de allí, están dispuestos a cualquier cosa. Delante de los franceses, se callan: imposible saber lo que piensan. Es preciso ayudarles tal como son: darles de comer cuando tienen hambre, ofrecerles un techo cuando no lo tienen, hallarles un trabajo si es posible. Y esto es todo. Ningún cristiano pregunta a un hombre si es F.L.N., M.N.A. o saduceo. Si la colectividad francesa hubiera resuelto este problema, todo esto no hubiera llegado. Por haber dejado a una masa así vivir en tales condiciones, tenemos derecho a pedir que toda la colectividad francesa sea inculpada de atentado a la moral de la nación.

(Georges Sufferet en “Témoignage Chrétien”. “Los sacerdotes inculcados. Un asunto abierto desde hace 20 siglos”)

IMPPIO, SACRILEGO Y ATEISTA

“No puede ponderarse — recuerda Moratin al hablar de los críticos del Padre Isla — el furor cruel con que le trataron sus enemigos; baste considerar cuál sería cuando llegó el caso de que un religioso en el púlpito, sacó de la manga un ejemplar impreso de la “Historia de Fray Gerundio” y después de aplicar al autor los títulos de impío, sacrilego y ateísta y asegurar que aquella obra era la más escandalosa y abominable que jamás se había escrito contra la religión, la hizo mil pedazos y los esparció frenético sobre el auditorio que llenaba el templo.” (...) “Se leían, se celebraban en silencio los instructivos disparates del predicador de Campazas; pero existía el implacable anatema que los calificó de malsonantes y sólo en España no era lícito imprimir una obra que tanto honraba a la literatura española.”

“En ella se verá cuanto se aparta de su ministerio el orador cristiano que olvidándose del dogma y de la moral, únicos objetos de la predicación, se pierde en discusiones políticas (...) y en vez de predicar a Jesucristo, ejemplo sublime de mansedumbre, de caridad, de amor, predica sus particulares intereses, derrama en los demás la hiel de su corazón y sacrifica a la destemplanza de sus pasiones tantas víctimas cuantos son los infelices a quienes su elocuencia infernal persuade y acalora.”

Así escribía Moratin hace siglo y medio; como era progresista, creía que las tinieblas quedaban atrás para no volver ya nunca. Poco tiempo tuvo que esperar para comprender su error.

JULIÁN MARÍAS
(“Isla y Moratin”. En “Insula”)